

CON
ACERTIJOS
DETECTIVESCOS

SHERLOCK BONES

Y LAS JOYAS
DE LA CORONA

TIM COLLINS

ILUSTRADO POR JOHN BIGWOOD



SHERLOCK BONES

Y LAS JOYAS
DE LA CORONA





Título original: *Sherlock Bones and the Case of the Crown Jewels*

Primera edición: marzo de 2026

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Publicado en Gran Bretaña en 2022 por Buster Books, un sello editorial de Michael O'Mara Books Limited, 9 Lion Yard, Tremadoc Road,

Londres SW4 7NQ

© Buster Books 2022

© De la traducción: Adolfo Muñoz, 2026

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2026

Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

www.anayainfantiljuvenil.es

ISBN: 978-84-143-4522-1

Depósito legal: M-25894-2025

Impreso en España - Printed in Spain



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADA



SHERLOCK
BONES
Y LAS JOYAS
DE LA CORONA



Escrito por Tim Collins
Ilustrado por John Bigwood
Traducido por Adolfo Muñoz

ANAYA

Con material gráfico adicional de
Stracioni y Alan Brown



Diseñado por Derrian Bradder
Diseño de cubierta de John Bigwood



Bienvenido

Sherlock Bones y la doctora Jane Gatson son famosos en todo el mundo por los misterios que resuelven. La doctora Gatson relata cada una de sus aventuras para que tú puedas leerlas.



Sherlock Bones

Es el mayor detective que haya conocido el mundo. Nunca se escaquea de un misterio, y resuelve todos los casos.

Doctora Jane Gatson

Es la compañera de Sherlock Bones en su lucha contra el crimen. Está lista para saltar a la acción cada vez que aparece un sigiloso criminal.



¿Estás preparado para ayudar a Sherlock y Gatson a resolver su caso más difícil? A lo largo de esta historia, encontrarás rompecabezas con los que podrás poner a prueba tus dotes de detective. Si te estancas, encontrarás todas las respuestas al final del libro, a partir de la página 169. También puedes, si lo prefieres, disfrutar leyendo la aventura todo seguido y regresar a los rompecabezas más tarde. ¡Buena suerte!



Capítulo primero



—Tiene que aparecer un caso que suponga un reto para mí —decía Sherlock Bones—. ¡Necesito algo con lo que devanarme los sesos!

Mi amigo estaba repantigado en su butaca, con la cabeza apoyada en las patas, rodeado de juguetes de goma mordisqueados y de paquetes caducados de chuches de perro. Sherlock es imparable cuando se trata de resolver un caso. Corretea por ahí olfateando con su negra nariz, buscando pistas sin parar. Pero cuando nadie necesita sus dotes de detective, se pone tristón, se echa sobre la butaca durante días, y apenas es capaz de moverse.

—Estoy segura de que llegará algo —le respondí.

Intentaba darle ánimos, pero últimamente las cosas estaban demasiado calmadas. Todo el mundo sabe que, si tiene un problema peliagudo, puede acudir a la agencia de detectives de Sherlock Bones y la doctora Gatson. Pero llevábamos casi una semana sin recibir ninguna visita.

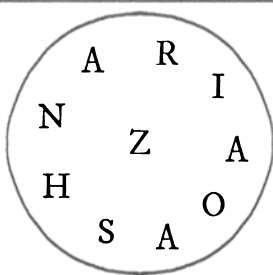
Eché un vistazo a mi periódico, *El Terrier Matutino*, para ver si se había cometido algún crimen. Las primeras páginas estaban copadas por fotos de perros de la familia real y de zorros famosos, pero más adelante encontré algo prometedor.

¿Serás capaz de adivinar qué noticia ha llamado la atención de la doctora Gatson?
Encontrarás una pista si consigues colocar correctamente las letras del pasatiempo «Encuentra la palabra».

El Terrier Matutino / Viernes 17 de septiembre

EL RINCÓN DEL ROMPECABEZAS PROBLEMAS A LA HORA DE LA MERIENDA

ENCUENTRA LA PALABRA



CRÓNICAS DE LA REALEZA

Con nuestro corresponsal para asuntos reales Ashley Sloper



Hoy se cuenta que en palacio hay cierto cachorro que se está portando muy muy mal. Efectivamente, el joven príncipe Rex, nieto de la reina, ha sido descubierto mordisqueando calzado de enorme valor.

Las pantuflas reales, que han pertenecido a la familia desde los tiempos del rey Carlos el Spaniel, habían sido colocadas a los pies de la cama de Su Majestad por Jenkins, su leal mayordomo. Pero, ayer por la tarde, el príncipe birló la pantufla izquierda, escapó con ella, y se dedicó a mordisquearla. Dicen que la pantufla en cuestión ya no tiene arreglo posible. Nuestras fuentes indican, asimismo, que ayer mandaron al joven príncipe a su camita sin cenar.

ROBADA UNA VALIOSÍSIMA RELIQUIA FAMILIAR

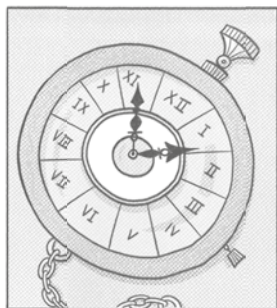
Un perro que habita en las Cumbres de Pedigrí ha sufrido el robo de una reliquia familiar. Butch Rover, un carpintero especializado en casetas para perros grandes, asegura que la noche del miércoles le robaron su reloj de bolsillo.

«Ha pertenecido a mi familia por varias generaciones», ha dicho el perro. «Sin él me siento perdido».

Al preguntarle si había podido ver al ladrón, Butch se echó a llorar y se negó a hablar. Cuando cesaron los sollozos, el perro aseguró que la experiencia había sido



Butch Rover, carpintero y víctima del robo. Reloj de bolsillo y reliquia familiar robada.



tan aterradora que no quería recordarla. En las últimas semanas, el barrio Cumbres de Pedigrí, normalmente tranquilo, ha sufrido una ola de delitos

se ha anunciado la desaparición de un anillo de boda, dos broches de plata y una medalla de oro. «La situación está bajo control», ha comentado

el inspector Rontontón. «No se preocupen, tenemos trabajando a nuestros mejores oficiales jóvenes en ello».

Reportaje de Ginger Pawson

EL TIEMPO

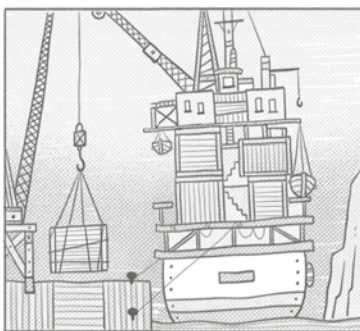
Viernes	Sábado	Domingo
		
Intervalos nubosos	Soleado	Lluvia/Posibles tormentas
Máxima 24° Mínima 12°	Máxima 28° Mínima 21°	Máxima 4° Mínima -2°

Será una mañana clara y agradable. Se esperan problemas en los puentes cuando las nutrias empiecen a hacer cola para tirarse al río. La temperatura bajará por la tarde y, hacia la noche, aparecerán nieblas, así que recomendamos extremar la precaución si tienen que salir. Mañana hará calor. Sugerimos abrir las ventanas por la noche.

MISTERIO EN EL PUERTO

Ha desaparecido del puerto un gran cargamento de zanahorias. Se encontraba a bordo de un carguero sueco y estaba esperando la inspección de las autoridades.

Este es el último de una larga serie de robos de zanahorias que han ocurrido en la ciudad en las últimas semanas. ¿Podrían tener estos robos algo que ver con el «impuesto a la zanahoria», un arancel extra que el gobierno aprobó el año pasado? Según el ministro Rocky Walker, no. «Dudo que esto tenga nada que ver con el nuevo impuesto», ha declarado Walker. «Los conejos comprenden que tienen que contribuir como los demás. Yo pago impuestos por mis



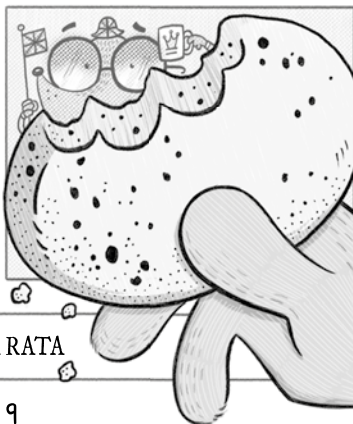
juguetes de goma y mis collares, así que, ¿por qué no van a pagar ellos por sus zanahorias? Ahora me disculparán, tengo que ir a buscar un palo». Pero lo cierto es que el impuesto sigue siendo

muy impopular entre los conejos. Nuestra encuesta de la semana pasada revelaba que, para evadirlo, el 50 % de los conejos estaba dispuesto a comprar zanahorias ilegales.

TOPO LOCAL POSEE UNA COLECCIÓN QUE BATE RÉCORDS

Ya es oficial: el señor A. F. Gibson posee la mayor colección del mundo de recuerdos de la realeza. Inspectores de la Asociación de RécorDs Mundiales han visitado su tienda en Sotomiau y han confirmado que su repertorio de recuerdos es mayor que ningún otro que se haya visto hasta ahora. «Siempre he sospechado que mi colección de regalos de la realeza era la mayor», ha declarado Gibson.

«Es una gran alegría verlo confirmado». Para celebrar el récord, el señor Gibson hará un 20 % de descuento en portarretratos de papel higiénico de tema monárquico a todos los que se acerquen a su tienda hoy con un ejemplar de este artículo. «Y aún hay más», ha añadido: «Al que se lleve tres toallas de perro, le haré el 25 % de descuento».



APARECE UNA MISTERIOSA RATA

—¡Mire esto! —dije enseñándole el periódico—. Un cargamento de zanahorias suecas ha desaparecido del puerto. Tal vez merezca la pena prestarle atención.

Sherlock observó la noticia y se encogió de hombros:

—Seguramente se lo ha llevado una banda de conejos malhechores mientras los guardias dormían. Si al final se trata de algo importante, seguro que la policía acudirá a nosotros.

Seguí leyendo, con muchas ganas de encontrar otro delito más interesante. Me fijé en la foto de un enorme dóberman con cara de sentirse desolado.

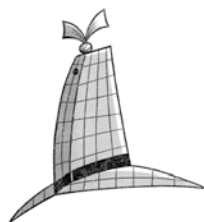
—¡Mire esto otro! —dije—. A este perro de Cumbres de Pedigrí le han robado el reloj de bolsillo. Por lo visto se trataba de una reliquia familiar.

Sherlock miró el periódico y echó un vistazo al artículo:

—Es fácil que ese pobre chucho le haya dado una patada sin querer y el reloj haya acabado bajo su camita —dijo—. Quiero un delito que merezca la primera página, no la página ocho.

Sherlock me devolvió el periódico lanzándolo por el aire, y dobló las patas. Yo seguí hojeándolo, en busca de algo que pudiera ser de su interés.

Levanté la vista y vi que Sherlock, sentado en su butaca, se inclinaba hacia delante. Una de sus orejas negras y caídas se había puesto de punta.



—¿Ha oído eso? —preguntó—. Suena a buenas noticias.

Escuché. Al principio no oí nada más que los ruidos normales, como los motores renqueantes de los coches y una familia de armiños que se gritaban unos a otros al otro lado de la calle. Pero entonces percibí el ruido sordo de unas patas que se acercaban, y un jadeo que daba paso a un leve gruñido.

—Viene alguien —dije—. Pero ¿por qué piensa que son buenas noticias?

—Mi querida doctora Gatson —dijo Sherlock Bones—, es muy sencillo: el sonido de pasos pesados nos indica que se acerca un perro grande. El jadeo nos revela que está sin aliento. Y, sin embargo, no viene corriendo. Así que ese perro ha comenzado a gran velocidad, pero tuvo que parar y seguir más despacio el resto del camino, porque ya había recorrido una larga distancia. ¿Y qué nos dicen los gruñidos entre jadeos? Ese animal está molesto por haber tenido que venir hasta aquí. Puede que no quisiera visitarnos, pero no ha tenido más remedio que hacerlo.

Las pisadas se detuvieron en la puerta de nuestra caseta, y oí que el animal recuperaba el aliento.

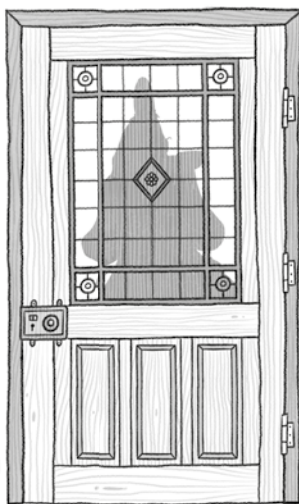
—¡Por supuesto! —exclamé—. Se trata del inspector Rontontón, que viene a pedirnos ayuda. Todo parece muy simple cuando lo explica usted.

A través de la puerta pude distinguir el contorno del enorme perro.

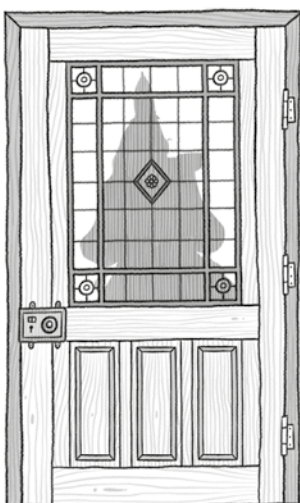
¿Serás capaz de averiguar, valiéndote de esta foto, cuál de las siguientes siluetas pertenece al inspector Rontontón? Todas parecen iguales, pero solo una encaja perfectamente con el inspector.



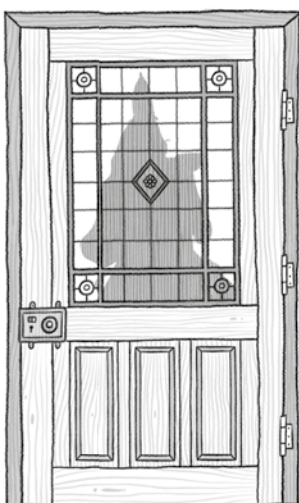
A.



B.



C.



El inspector entró sin pedir permiso. Le temblaban las flácidas mejillas y llevaba los hombros caídos.

—Ha sucedido algo espantoso —dijo sin parar de jadear—. Necesitamos su ayuda.

—¡Estupendo! —respondió Sherlock frotándose las patas—. Me da la impresión de que se trata justo de lo que estábamos esperando.

El inspector gruñó:

—No le veo la gracia por ningún lado —ladró nuestro visitante—. Es el asunto más serio que se pueda imaginar. De hecho, ¿tiene que ver con la reina!

Me quedé con la boca abierta. A lo largo de nuestra vida profesional habíamos conocido horribles criminales, pero nunca a nadie que se atreviera a cometer un delito contra Su Majestad.

—Se trata de las joyas de la corona —dijo el inspector en voz baja—. Anoche, antes de irse a dormir, la reina las colocó sobre su cojín de terciopelo. Y cuando despertó esta mañana, habían desaparecido.

Un año antes, yo había visto a la reina llevando aquellas joyas en un desfile en la calle. Recordaba una corona de oro tachonada de rubíes y esmeraldas, un anillo de zafiro y una gargantilla de plata de la que colgaban tres filas de diamantes carísimos.

Eran las joyas más valiosas de todo el país. El que las hubiera robado tenía que ser malvado y muy peligroso.

Sherlock se levantó de un salto y empezó a caminar por la habitación agarrándose las patas a la espalda. Se le movía la cola.

—¿Han visto señales de que alguien haya entrado en palacio por malos medios? —preguntó—. ¿Algo como una puerta forzada o una ventana rota, por ejemplo?

—No —respondió el inspector—. Es como si no hubiera entrado nadie allí.

Intenté imaginarme a nuestra reina en el momento de descubrir que habían desaparecido sus joyas. Su Majestad era una doguilla de boca muy seria, y, en el mejor de los casos, parecía gruñona. Seguro que, al descubrir que la corona, el anillo y la gargantilla habían desaparecido, había puesto una cara más oscura que una nube de tormenta.

—¿Y los perros guardianes? —preguntó Sherlock—. ¿No han oído nada?

—Nada —dijo el inspector Rontontón—. Y estuvieron toda la noche alrededor del palacio.

Sherlock se detuvo. Su cola cayó hacia el suelo, inmóvil.

—¿Cuándo se han dado cuenta de todo esto?

El inspector bajó la vista al suelo, evitando la mirada de Sherlock:



—Esta mañana a las siete en punto —dijo.

Sherlock miró al inspector poniendo la misma cara que si este le acabara de quitar una ristra de salchichas de su comedero.

—¡Eso fue hace cuatro horas! —ladró.

—Ya sé que me va a decir que debería haber venido antes —dijo el inspector levantando las patas de delante—. Y puede que tenga razón. Pero es que quería darles primero una oportunidad a los jóvenes cachorros de policía.

—Y déjeme que lo adivine —dijo Sherlock—: se han pasado la mañana entera ladrándose entre ellos y persiguiendo ardillas.

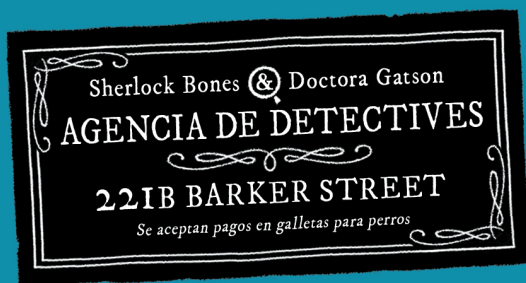
—Todo el tiempo no —dijo el inspector—. De hecho, han encontrado nada menos que tres pistas. Solo necesitamos un poco de ayuda para darles sentido.

El inspector infló el pecho y se dio unas palmaditas en el uniforme.

—En primer lugar, el topo que tiene la tienda de recuerdos de Sotomiau oyó un estruendo sordo —dijo—. En segundo lugar, los cachorros descubrieron unas marcas extrañas en un árbol que se encuentra enfrente del palacio. Y, en tercer lugar, nuestros cachorros encontraron un rastro de huellas que salía de un charco de la explanada de césped que hay delante del palacio.

Sherlock buscó por toda la habitación su gorra y su lupa.

—Por favor, dígame que esos cachorros han respetado esas huellas y no han pisoteado por encima.



Cuando las joyas de la corona desaparecen del Palacio de Perringham, solo hay un detective capaz de resolver el caso: Sherlock Bones, el sabueso más brillante de Barker Street, acompañado de su fiel compañera, la doctora Jane Gatson. Tendrán que descifrar pistas desconcertantes y misterios inesperados. ¿Serán capaces de atrapar al culpable?



En esta aventura interactiva encontrarás más de 30 juegos.
¿Te atreves a enfrentarte a acertijos, pistas falsas
y sospechosos muy peculiares?
¡Conviértete en detective y ayúdales a descubrir el misterio!



ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com

1578951

ISBN 978-84-143-4522-1

